

Principios morales de la guerra

Actitudes frente a la transgresión

The moral principles of war:
Attitudes toward their transgression



Juan Carlos **Marulanda Hernández**
Jaime **Yañez Canal**



ID: 2027-1786.rip.10101

Title: The moral principles of war
Subtitle: Attitudes toward their transgression
Título: Principios morales de la guerra
Subtítulo: Actitudes frente a la transgresión
Alt Title / Título alternativo:
[en]: Attitudes towards transgression of the moral principles of war
[es]: Actitudes frente a la transgresión de los principios morales de la guerra.
Author (s) / Autor (es):
Marulanda Hernández, & Yañez Canal
Keywords / Palabras Clave:
[en]: war; political attitudes; moral dissonance
[es]: guerra; actitudes políticas; disonancia moral

Resumen

La posibilidad de implementar reglas que regulen las acciones armadas en tiempo de guerra exige una comprensión más amplia de los factores implicados en el respeto o la transgresión de los límites morales establecidos por el derecho internacional humanitario. En el presente estudio se exploran las actitudes frente a un conjunto de conductas y estrategias militares empleadas en la guerra, así como de los factores que pueden dar lugar a un cambio en dichas actitudes. Se contó con la participación de una muestra de 169 personas, conformado por desmovilizados de grupos armados ilegales de Colombia (FARC y AUC), fuerza pública y estudiantes universitarios. Tras el análisis de los resultados, se concluye que las diferencias de grupo y las valoraciones sobre los objetivos de las acciones militares influyen en las actitudes frente a los actos de guerra.

Abstract

The possibility of establishing rules that regulate armed actions in times of war demands a broader understanding of the factors implied in the respect or transgression of moral principles established by International Humanitarian Law. The present paper explores the attitudes towards a set of military conducts and strategies used at war, as well as the conditions or factors that give place to a change in such attitudes. 169 persons participated to make up the sample, which was made up of people who were demobilized from illegal armed groups (FARC and AUC), members of armed forces and university students. After analyzing the results, it was concluded that group differences, as well as the assessments/valuations of the targets of military actions, influence the attitudes towards the acts of war.

Juan Carlos **Marulanda Hernández**, [Dr] MSc Psi

Source | Filiación:

Georg-August Universität Göttingen

BIO:

Estudiante de Doctorado en Georg-August Universität Göttingen, Alemania.

Psicólogo y magister en psicología de la Universidad Nacional de Colombia.

City | Ciudad:

Göttingen [de]

e-mail:

juancmarulandah@gmail.com

Jaime **Yañez Canal**, PhD Psi

ORCID: [0000-0001-9839-1123](https://orcid.org/0000-0001-9839-1123)

Source | Filiación:

Universidad Nacional de Colombia

BIO:

Doctor en Filosofía de la Katholische Universität Eichstätt. Alemania

Psicólogo de la Universidad Javeriana

Profesor Departamento de Psicología Universidad Nacional de Colombia.

City | Ciudad:

Bogotá DC [co]

e-mail:

jyanezc@unal.edu.co

Citar como:

Marulanda Hernández, J. C., & Yañez Canal, J. (2017). Principios morales de la guerra: Actitudes frente a la transgresión. *Revista Iberoamericana de Psicología issn-I:2027-1786*, 10 (1), 1-8.

Principios morales de la guerra

Actitudes frente a la transgresión

The moral principles of war: attitudes toward their transgression

Juan Carlos **Marulanda Hernández**

Jaime **Yañez Canal**

Introducción

En el contexto de la política internacional, por un largo tiempo predominó una postura belicista y reticente a cualquier posibilidad de limitar las acciones armadas mediante marcos éticos y legales. La guerra fue definida como un espacio más allá de la moralidad y la política, como una actividad motivada por la agresividad natural del ser humano y necesaria para el progreso de las naciones. De allí que, cualquier intento de restricción fuese visto como un acto hipócrita y contrario a la lógica del combate. (Hegel, 1807/2008; Clausewitz, 1832/1992; Caneiro & Vidarte, 2002). Sin embargo, como consecuencia de la aparición de formas cada vez más cruentas y destructivas de guerra, durante el siglo XX, el discurso belicista perdió vigor y dio paso a una postura *humanitarista* derivada de una larga tradición de reflexiones filosóficas y políticas conocida como teoría de la guerra justa. (MacIntyre, 2001; Orend, 2006; Fotion, 2007; Bellamy, 2009)

Gracias a las reflexiones sobre la justicia de la guerra fue posible la instauración de códigos de ética militar y marcos regulatorios internacionales para la guerra, entre los que cuentan la declaración de Bruselas, las convenciones de Ginebra y el derecho internacional humanitario. Estos marcos éticos y legales se encuentran basados en la convención bélica, o código que establece cuándo y cómo puede hacerse uso de la violencia (Walzer, 2001a; Orend, 2006; Fotion, 2007; Bellamy, 2009). La convención bélica establece la diferencia entre el asesinato como derecho de guerra y el asesinato como crimen, considerando como legítimo sólo el intercambio de violencia entre combatientes. También comprende un conjunto de normas y artículos referentes a la prohibición del uso de cierta clase de armas y formas de combate, el tratamiento de los presos de guerra y los deberes de los soldados durante las épocas de conflicto.

Ética para limitar las acciones

La implementación de los preceptos éticos y legales que buscan limitar las acciones armadas encuentra como obstáculo las circunstancias propias de la guerra, en las que se presenta constantemente el dilema entre el respeto a los límites morales y el cumplimiento de objetivos militares. Existen casos de urgencia extrema en que las decisiones militares se apoyan en cálculos utilitaristas y se justifica la transgresión de la convención bélica como forma de evitación de un mal mayor (Walzer, 2001a; Marulanda Hernández & Yañez Canal, 2015). No obstante, la mayoría de las veces la búsqueda de una ventaja militar rápida y las pretensiones políticas y económicas conllevan al desprecio por la vida y la promoción del genocidio, la tortura y el terrorismo. Las comprensiones de los casos de transgresión de los límites morales requieren de un entendimiento más amplio acerca de los factores que intervienen en la toma de decisiones frente a los dilemas expuesto. Este propósito ha guiado una serie de discusiones y aproximaciones empíricas en el campo de la psicología, en las que se indaga por los aspectos biológicos, cognitivos y contextuales involucrados en las acciones de agresión y violencia desmedida entre seres humanos. Se describen a continuación las diversas líneas de trabajo que anteceden el presente estudio.

Un primer enfoque de aproximación al fenómeno de la violencia es aquel que la considera como una derivación de la agresión natural, definida ésta última como un comportamiento adaptativo producto de la evolución de la especie. La agresión garantiza la supervivencia frente a la escasez de recursos, la amenaza de depredadores o la competencia para la reproducción (Lorenz, 1971). A su vez, coexiste con otro tipo de comportamientos necesarios para la supervivencia, y que han sido pensados como fundamento de la moralidad humana: la cooperación entre organismos, el apego y el cuidado mutuo (Rosas, 2007;

Pinker, 2011; Liddle, Shackelford, & Weekes, 2012). No obstante, al plantearse el vínculo entre agresión y violencia se dejan de lado diferencias que conducen a tratar erróneamente ambos términos como equivalentes. La violencia es un fenómeno determinado por las circunstancias y conflictos propios de las formas de organización social propiamente humanas. En este sentido, escapa de la explicación meramente biológica, pues su carácter complejo involucra estudiar la variedad de discursos político, económico, moral y religioso que configuran las formas de vida social.

El otro enfoque de investigación está integrado por aquellas líneas de investigación interesadas en el estudio de las circunstancias y los factores sociales implicados en las formas extremas de violencia humana y la transgresión de límites morales. Una de estas líneas corresponde a los estudios sobre actitudes hacia la guerra y el actuar militar mediante el diseño y uso de instrumentos psicométricos o escalas de actitud (Jones, Restori, Howard, Himelfarb, & Boluyt, 2007; Bar-Tal, Sharvit, Halperi, & Zafran, 2012). Buena parte de las investigaciones sobre la guerra y la violencia acuden a esta metodología, con la cual se ha establecido la influencia de diferentes factores en las respuestas de las personas. Entre las variables estudiadas se encuentra el género (Brooks & Valentino, 2011), la orientación política y religiosa (Frieze, Fishman, Beatson, Sauerwein, & Rip, 2009; Shaw, Quezada, & Zárate, 2011), las diferencias culturales e identificación grupal (Van der Linden, Bizumic, Stubager, & Mellon, 2011; Bobowik, y otros, 2014; Li, Li, Huang, & Chiu, 2015) y los rasgos de personalidad (Crowson, 2009; Dunwoody, Plane, Trescher, & Rice, 2014; Sundberg, 2014), sin desconocer las ventajas que supone este tipo de metodología, usualmente las investigaciones se agotan en el análisis estadístico entre variables o la descripción de opiniones y reacciones positivas o negativas frente a la guerra, sin comprometerse con discusiones más amplias sobre el rol que cumplen las creencias o concepciones morales en la decisión de dañar a otros.

Una segunda línea de investigación interesada en el fenómeno de la violencia y la transgresión moral es aquella que agrupa diversos trabajos experimentales interesados en ofrecer respuestas frente al comportamiento de los victimarios y la transgresión moral. El experimento de Milgram, en la década de 1960, es quizás el precursor de este tipo de trabajos (Blass, 1991; Milgram, 2001). Sus hallazgos permitieron demostrar como el respeto a la autoridad y la orientación a las normas podrían llevar a las personas a infligir daño, permitiendo explicar algunos crímenes cometidos durante épocas de conflicto armado y político del siglo XX.

Disonancia – desconexión

El trabajo de Milgram dio lugar a la formulación de nuevas investigaciones y modelos teóricos en torno al fenómeno de la transgresión moral. Llamamos la atención la teoría de la disonancia cognoscitiva de Festinger (1957, citada en Martín Baró, 2003) y la teoría de la desconexión moral, propuesta por (Bandura, 1991). El modelo de disonancia cognoscitiva plantea como la existencia de dos conocimientos contradictorios genera confusión al momento de tomar decisiones: por ejemplo, considerar que la idea de que toda forma de tortura es despreciable y, al mismo tiempo, que la tortura es un método efectivo para evitar acciones terroristas. Las personas resuelven este tipo de disonancia añadiendo mayor información al dilema, con el fin de eliminar una de las dos ideas: en el ejemplo anterior, posiblemente considerando que sólo la tortura que no salva vidas es despreciable. Un ejemplo de la aplicación de la teoría de la disonancia cognitiva se encuentra en las investigaciones de (Martín Baró, 2003) sobre los conflictos armados de Centroamérica, en los que analizó la manera en que los perpetradores resolvieron los dilemas morales asociados a hechos de tortura y otro tipo de violencia sistemática y desmedida.

De otro lado, la teoría de Bandura (1991) plantea que la acción de violencia extrema contra otros es el resultado de una desconexión que atraviesa cuatro procesos:

1. la justificación de la acción en términos morales
2. la negación de responsabilidad
3. el menosprecio de las consecuencias negativas
4. la culpabilidad de la víctima.

En estudios recientes se evidencia la manera en que opera esta secuencia de desconexión permitiendo la elaboración de justificaciones frente algunas de las guerras de las últimas décadas (Cohrs & Mochner, 2002; Cohrs, Moschner, Maes, & Kielman, 2003). A diferencia de los estudios sobre actitudes hacia la guerra, los abordajes y modelos explicativos sobre la transgresión moral exploran más el fondo las circunstancias y factores que intervienen en la toma de decisiones en tiempos de conflicto armado o político. No obstante, el estudio sobre las circunstancias externas o las estrategias involucradas en la toma de decisiones no resulta siempre suficiente para comprender la diversidad de acciones y justificaciones que se dan en respuesta a los dilemas que plantea la guerra. De allí la importancia del análisis de los juicios morales o las valoraciones que hacen las personas, pues permite comprender como distintas concepciones o posturas median en la elección y el grado con el cual se aceptan o rechazan ciertas conductas.

Entre los abordajes interesados particularmente en el problema de las concepciones sobre la ética de las acciones militares se encuentran la investigación de (Covell, 1996), en la que se indagó por las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a las actitudes sobre el uso de la guerra y los deberes de los combatientes. En este estudio destaca el análisis de las diferencias de género a partir de los planteamientos de Gilligan sobre la ética del cuidado.

Un abordaje más cercano a los planteamientos desde la perspectiva de la guerra justa se encuentra en la investigación de (Halverscheid & Witte, 2008) sobre las justificaciones de la guerra y el terrorismo y los estudios realizados por la Cruz Roja Internacional en torno a las concepciones sobre los límites de la guerra y los principios del derecho internacional humanitario (Comité Internacional de la Cruz Roja, 1999; Muñoz & Frésard, 2004). En el primero de estos estudios se analizaron los discursos de fuerzas armadas y grupos insurgentes alrededor del mundo, con los propósitos de plantear relaciones entre las posturas éticas reflejadas en los discursos (deontologismo, utilitarismo y particularismo) y la justificación del uso de la guerra y las prácticas terroristas. De otra parte, los investigadores del **CICR** realizaron encuestas, sondeos de opinión y entrevistas en **12** países afectados por la guerra indagando principalmente por las actitudes, opiniones y representaciones en torno a las reglas de la guerra, la conducta de los combatientes y los principios consignados en los Convenios de Ginebra. Los resultados de estas investigaciones evidencian que los juicios y creencias de las personas hacia la guerra y la ética de combate están determinadas por las diferencias culturales y por posiciones éticas y políticas particulares. Aunque no abordan directamente el problema de las circunstancias en que se admite la transgresión de estos límites, sugieren que las personas no juzgan la guerra desde una concepción unificada de la justicia, sino que sus juicios toman diferentes formas en función de los dilemas o circunstancias asociados al desarrollo del combate.

La presente investigación pretende dar continuidad a los trabajos citados, planteando un abordaje empírico que considera las ventajas que ofrece el enfoque de medición de actitudes, pero que a su vez integra los diversos modelos que intenta dar cuenta del fenómeno de la transgresión moral en las circunstancias de un conflicto armado. Se exploran las concepciones que tienen las personas que han participado activamente del conflicto armado colombiano, en comparación con personas que no han estado directamente involucradas, con respecto a

las estrategias y prácticas de combate utilizadas por las organizaciones armadas. El propósito es analizar dichas concepciones a la luz de las discusiones sobre la justicia en la guerra y como la aceptación y rechazo de diversas prácticas puede variar cuando se considera que la transgresión directa o indirecta de los límites morales puede contribuir a la consecución de propósitos o victorias militares.

Método

Diseño de investigación

Los hallazgos presentados corresponden a un estudio de tipo cuantitativo, no experimental, que explora y describe las actitudes de aceptación o rechazo de los participantes frente a un conjunto de acciones armadas. Mediante análisis estadístico de las respuestas, se realizaron comparaciones entre los participantes, con el fin de establecer relaciones entre las actitudes expresadas y las diversas variables personales consideradas.

Participantes

La investigación fue realizada con **169** personas de la ciudad de Bogotá, (**119** hombres y **50** mujeres. $M=25.4$ años, rango de edad 16-58 años), divididas en los siguientes cinco grupos: **33** desmovilizados de grupos insurgentes; **31** desmovilizados de grupos paramilitares o de autodefensa; **14** oficiales de la policía metropolitana de Bogotá; **37** patrulleros en formación de la escuela de Policía metropolitana de Bogotá y **54** estudiantes universitarios de primer año de psicología.

A propósito del tamaño y selección de los participantes, en el caso de los excombatientes de grupos ilegales y miembros de la fuerza pública, la selección dependió de los criterios de acceso, logística y disponibilidad de cada una de las instituciones. Por cuestiones de seguridad, estas instituciones exigen ciertos criterios de rigurosidad y plantean distintas restricciones para el desarrollo de investigaciones. De otra parte, el grupo de estudiantes universitarios fue escogido considerando el tamaño de los demás grupos. Vale agregar que, a pesar de los inconvenientes en la selección de la muestra, el número de participantes permite un análisis adecuado para la presentación de conclusiones relevantes en relación con los supuestos teóricos planteados.

Instrumento

Para el presente estudio se diseñó e implementó un cuestionario que evalúa la aceptación o rechazo de distintas prácticas de guerra implementadas en la guerra moderna. El cuestionario agrupa seis listas acerca de las situaciones que pueden ser aceptadas o no, según las condiciones en que se realizan o el objetivo que persiguen:

1. tipo de personas que podrían ser objetivo militar durante un conflicto
2. tipos de armas de diferentes características y nivel de daño
3. métodos de combate
4. engaño y estrategia militar
5. tipo de lugares de contienda
6. tiempos o momentos en que se lleva a cabo el combate.

La mayoría de prácticas o acciones incluidas son consideradas crímenes de lesa humanidad o prácticas ilegítimas dentro de la tradición de la guerra justa o los códigos del derecho internacional vigente.

El participante debe responder a una escala dicotómica que evalúa su aceptación o rechazo, frente a cada una de las acciones agrupadas dentro de las distintas listas, esto teniendo en cuenta dos o más de las siguientes condiciones relacionadas con el momento en que puede ser llevada a cabo dicha práctica o acción:

- en cualquier momento de la guerra
- cuando la acción contribuye significativamente a la victoria
- cuando la acción es un efecto colateral de un ataque permitido
- cuando el enemigo se encuentra dentro del lugar que se ataca.

Para la elaboración de las listas se tomaron en cuenta los principios contenidos en los Convenios de Ginebra y las proscipciones del derecho internacional humanitario (Comité Internacional de la Cruz Roja, 1999; Bellamy, 2009; Muñoz & Frésard, 2004). La construcción y validación del instrumento contó con la colaboración de expertos en las áreas de psicometría, filosofía política y estudios sobre conflicto armado de la Universidad nacional de Colombia. Los enunciados fueron revisados y corregidos considerando las sugerencias de los expertos y los resultados de una prueba piloto realizada con **13** participantes (**7** hombres y **6** mujeres) con características de niveles educativo y condición socioeconómica semejantes a las de la muestra escogida para la aplicación final. El análisis de fiabilidad dio como resultado un *Alfa de Cronbach* igual a **0.72**, lo cual prueba la consistencia interna del instrumento y otorga respaldo los hallazgos presentados.

Procedimiento

Las aplicaciones se realizaron de forma presencial y por escrito, acogiendo las condiciones de espacio y logística ofrecidas de las instituciones participantes. Aunque la mayoría de entrevistas a desmovilizados de grupos armados ilegales se realizaron en grupos reducidos (grupos de 4 a 5 personas), dadas algunas condiciones relacionadas con el espacio, el nivel educativo y la capacidad física de algunos participantes, fue necesario hacer algunas entrevistas de manera individual. En cuanto a los demás grupos, se aplicó el instrumento a grupos más amplios, de 10 a 20 personas según la disponibilidad de voluntarios en las visitas realizadas. La aplicación de los cuestionarios se hizo respetando las condiciones impuestas por las instituciones y siguiendo las prescripciones éticas establecidas por los códigos que reglamentan el ejercicio de la profesión del psicólogo y su actividad investigativa en Colombia.

Resultados

Una vez recolectadas las respuestas de los participantes a través del cuestionario, se calcularon las frecuencias de respuestas para todos los grupos. Esto con el propósito de establecer porcentajes generales de aceptación o rechazo de las acciones militares, con independencia de las circunstancias o momentos del conflicto armado. En la Tabla 1 se exponen aquellas prácticas que tuvieron porcentajes de aceptación superiores a los **15%**, organizadas en orden descendente. Las prácticas que alcanzaron porcentajes de aprobación por encima del **50%** son acciones en las que suelen estar involucrados sólo los combatientes de cada bando. Los porcentajes de aceptación fueron menores ante

Principios morales de la guerra

Actitudes frente a la transgresión

las acciones que implican algún tipo de daño a los no combatientes o que comprometen a los individuos más vulnerables de una sociedad: el asesinato de mujeres y niños (**2.5%**), el envenenamiento de fuentes de agua (**3.6%**) y el uso de civiles como escudo humano (**5.5%**). Junto a estas prácticas, también hubo una aceptación muy baja de cualquier tipo de forma de asesinato que produjera un sufrimiento prolongado a las víctimas (**5.4%**).

Tabla 1 Porcentaje de aceptación frente a conductas militares durante el desarrollo de una guerra

Conductas de combatientes	%	Conductas de combatientes	%
Ataque a Fábricas de armas	60.1	Atacar Vehículos no militares	25.3
Uso de uniformes e insignias del enemigo	58.1	Atacar durante la tregua pactada para prestar ayuda a las víctimas	23.2
Ataque a batallones militares	51.8	Atacar zonas desmilitarizadas	21.6
Llevar a cabo Emboscadas	51.6	Atacar después de firma un acuerdo de paz	20.9
Tomar combatientes como rehenes	50.0	Atacar durante una emergencia de salud o por desastre natural	20.1
Atacar o combatir en edificios gubernamentales	36.8	Atacar o combatir en Centros culturales	19.3
Asesinar personalidades políticas	36.4	Atacar o combatir en Edificios comerciales	19.3
Asesinar civiles colaboradores de uno de los bandos	34.3	Asesinar Soldados capturados	18.6
Usar la bandera blanca para engañar antes de atacar	33.9	Atacar durante tiempo de negociación de paz	18.3
Engañar utilizando organizaciones neutrales como la cruz roja o la ONU	27.9	Asesinar Diplomáticos o miembros de organizaciones de ayuda	17.6
Destruir Infraestructura eléctrica	25.5		

Porcentajes de aceptación o rechazo por parte de los participantes en la investigación, sobre las distintas prácticas de guerra implementadas en la guerra moderna. Fuente: elaboración propia

Después de analizar los porcentajes de respuestas de los distintos grupos, se encontraron diferencias relevantes en las actitudes frente a los siguientes practicas: a diferencia de otros grupos, el grupo de estudiante universitarios mostró una tendencia significativa de aceptación frente a prácticas como el asesinato de personalidades políticas (**59.4%**) y de miembros de organismo internacionales (**34%**). Los estudiantes universitarios también aprobaron en gran medida la práctica del engaño a través del uso de insignias de organismos de ayuda (**48.5%**), el ataque a centro culturales (**37%**) y el ataque a edificios gubernamentales (**62%**). La relación entre la pertenencia a un grupo y las actitudes frente a estas prácticas quedaron sustentadas tras el análisis mediante la prueba de intendencia χ^2 : asesinato de personalidades políticas con $\chi^2(4, N=162) = 15.063, p=0.005$; asesinato de diplomáticos o miembros de organizaciones internacionales con un $\chi^2(4, N=165) = 15.624, p=0.004$; uso de insignias de entidades como la ONU y la Cruz Roja con el fin de engañar al enemigo con $\chi^2(4, N=165) = 17.715, p=0.001$, y ataque a centro culturales con $\chi^2(4, N=165) = 9.6, 21 p=0.047$.

Entre los desmovilizados de grupos subversivos también se observó un porcentaje importante de aceptación frente a la conducta de asesinato de personalidades políticas (**39.6%**). De igual manera, a diferencia de los demás grupos, es este grupo fue mayor aceptación con respecto a los ataques a edificios del gobierno (**45.8%**). Frente a esta última práctica, tras el análisis inferencial se observó una diferencia significativa entre grupos con $\chi^2(4, N=163) = 9.791, p=0.044$.

A propósito de las acciones que involucran la violación de las treguas para atención de víctimas y la negociación de la paz, los mayores porcentajes se encontraron en el grupo de desmovilizados de las autodefensas y en el grupo de estudiantes universitarios. Ante la idea de atacar durante el tiempo de una tregua para ayudar a las víctimas, la aceptación de los universitarios fue del **35.5%**, frente al **32.3%** de los desmovilizados de las autodefensas. En el caso de los ataques durante treguas para la negociación, los desmovilizados de las autodefensas alcanzan el porcentaje más alto con un **33.9%** de aceptación, frente a un **24.8%** por parte de los estudiantes universitarios. La prueba de independencia χ^2 demostró nuevamente la influencia de las diferencias grupales en las respuestas frente a este tipo de prácticas: ataques durante treguas pactadas para prestar ayuda a víctimas con $\chi^2(4, N=167) = 9.655, p=0.048$, y ataques en tiempo de negociación de paz con $\chi^2(4, N=164) = 11.269, p=0.024$.

El segundo aspecto estudiado en la presente investigación tiene que ver con el cambio en la respuesta de los participantes cuando la acción militar era utilizada para alcanzar la victoria definitiva o cuando el daño producido era efecto colateral de una acción militar justa. Se halló que la respuesta a **9** de las **48** acciones cambió cuando la condición de la respuesta implicaba reflexionar sobre el empleo de estas acciones para la rápida victoria o bien considerar que la transgresión del límite moral era un efecto colateral. En la Tabla 2, se presenta los cambios significativos en los porcentajes de las respuestas en relación con el cambio de condiciones para la respuesta, llama la atención particularmente los aumentos significativos en la aceptación del asesinato de no combatientes (hombres adultos no combatientes, soldados herido o capturados, refugiados y personas protegidas), cuando este asesinato otorga ventajas militares. Con el cambio de condición, también se observó un aumento en las respuestas positivas frente a otro tipo de prácticas moralmente cuestionables, entre ellas un aumento significativo frente a la idea de envenenar fuentes de agua, la toma de rehenes, el terrorismo y el uso de armas altamente destructivas.

Tabla 2 Cambio significativo de la aceptación de prácticas bélicas en función de la condición de respuesta, ($p < 0.05$)

Conducta	ECM de la guerra	CC rápida victoria	C. es efecto colateral	χ^2	
Asesinar hombres adultos que no sean combatientes	9.30%	27.20%	24.40%	18.595	
Asesinar Soldados heridos	14.60%	33.80%	32.10%	17.923	
Asesinar soldados capturados	18.80%	29.60%	36.30%	12.327	
Asesinar refugiados o personas protegidas	7.60%	20.40%	18.70%	11.435	
	ECM de la guerra	CC rápida victoria	χ^2		
Uso de armas nucleares	9.10%	18.30%	5.898		
Toma de rehenes no combatientes	12.60%	29.10%	13.751		
Ocultar explosivos en vehículos no militares	7.10%	15.80%	6.111		
Tortura de rehenes	6.10%	13.90%	5.601		
Envenenamiento de fuentes de agua o de alimentos	3.60%	11.00%	6.706		
	ECM de la guerra	C. el enemigo se halla al interior	CC rápida victoria	C. es efecto colateral	χ^2
Ataques en Hospitales y centros de salud	10.80%	16.90%	20.0%	22.80%	8.573

ECM: En cualquier momento; CC: Cuando se contribuye a; C: Cuando | Porcentajes de aceptación o rechazo por parte de los participantes en la investigación, sobre las distintas prácticas de guerra implementadas en la guerra moderna. Fuente: elaboración propia

Al comparar los grupos se evidenció que los estudiantes universitarios tuvieron una mayor tendencia a aceptar el asesinato de políticos combatientes y la toma de civiles como rehenes cuando esto contribuye a una victoria relevante. En ambos casos los porcentajes de aceptación estuvieron por encima del **50%**. Vale mencionar que la respuesta de aceptación ante la práctica de personalidades políticas en los demás grupos estuvo alrededor del **35%**. Ante el asesinato de soldados heridos como estrategia para vencer rápidamente al enemigo, se observó una mayor aceptación entre los estudiantes de la Escuela metropolitana de Policía (**36.4%**) y los desmovilizados de grupos insurgentes (**35.5%**). Por su parte, buena parte de los desmovilizados de grupos insurgentes aceptaron el uso de minas personales como estrategia para lograr una rápida victoria (**46.9%**), mientras en otros grupos el porcentaje de aceptación de esta práctica fue menor al **21%**. Tras el análisis mediante χ^2 , se evidenció nuevamente la dependencia entre la variable grupo poblacional y las actitudes frente a estas prácticas: asesinato de personalidades políticas con $\chi^2(4, N=160) = 10.13, p=0.038$, y toma de rehenes no combatientes con $\chi^2(4, N=165) = 21.93, p=0.0001$.

La pertenencia a un grupo poblacional también se relacionó significativamente con la respuesta de aceptación a las siguientes acciones militares cuando estas eran empleadas para la consecución de una victoria definitiva sobre el enemigo: asesinato de soldados heridos $\chi^2(4, N=157) = 20.66, p=0.0001$; uso de minas antipersonales, $\chi^2(4, N=163) = 18.49, p=0.001$, y frente al asesinato de soldados heridos cuando este asesinato se proponía como efecto colateral de un ataque entre combatiente, $\chi^2(4, N=159) = 16.59, p=0.002$. En cuanto a estas prácticas, los oficiales de policía tuvieron una mayor tendencia a la aceptación (**61%**), seguidos por el grupo de estudiantes universitarios (**41%**).

El género sólo determinó las actitudes frente a una práctica en particular: el ataque de centros de salud cuando la condición era que el enemigo se hallaba dentro de ese lugar, $\chi^2(1, N=166) = 4.52, p=0.033$. Las mujeres tuvieron una mayor tendencia a aceptar este tipo de ataques (**29.2%**), en comparación con los hombres (**16.4%**).

Comentarios

Para finalizar resulta adecuado formular algunas conclusiones acerca de los hallazgos presentados y sobre la base del marco conceptual. Destaca el hecho de que las prácticas militares con mayores porcentajes de aprobación fueron aquellas que involucran daño a miembros o infraestructura militares. No obstante, los participantes rechazaron otro tipo de tácticas que suponen el combate entre bandos, pero que pueden ser consideradas como poco honrosas o que suponen el rompimiento de acuerdos tradicionales sobre el modo de hacer la guerra. Es el caso de los ataques en tiempos de cese al fuego acordado, el engaño mediante el uso de insignias de organizaciones de ayuda y otras tácticas usadas generalmente en la guerra irregular o de guerrillas; por ejemplo, no usar uniformes para identificarse como combatiente y llevar a cabo emboscadas.

Algunos voluntarios expresaron su consentimiento frente al daño de infraestructura no militar y el asesinato de personas que no eran combatientes y ocupaban cargos políticos y diplomáticos.

En relación con la aprobación de estas y otras prácticas proscritas por el derecho internacional humanitario, percibimos algunas diferencias relevantes entre los grupos. En comparación con el resto de la población estudiada, los estudiantes universitarios presentaron mayores niveles de aceptación ante diversas prácticas de esta índole, lo cual puede interpretarse de dos maneras: bien sea como parte de un menor entendimiento de las reglas de la guerra o como expresión de una menor sensibilidad hacia el daño o destrucción que ocasionan tales prácticas. En cuanto a este último supuesto, destaca el hecho de que Colombia ha tenido una larga historia de violencia y, por ende, sus ciudadanos a estado expuestos a información sobre las acciones, las muertes y la destrucción ocasionada por los actores armados, quienes han transgredido frecuentemente los principios éticos y legales establecidos. Este aspecto sugiere que la violencia prolongada por décadas puede conducir a una desensibilización frente a la guerra particularmente entre aquellos que no han estado involucrados directamente en el conflicto, lo que explicaría su diferencia en la postura frente a la justicia durante el desarrollo del conflicto.

Entre los demás grupos también pueden describirse posiciones particulares, aunque en este caso podrían estar relacionadas con las ideologías propias de los grupos armados a los que pertenecieron sus participantes. Los desmovilizados de la guerrilla fueron más proclives a aceptar el asesinato de personalidades políticas y el ataque a edificios gubernamentales. Por su parte, entre los desmovilizados de autodefensa las prácticas más aceptadas fueron el asesinato de diplomáticos y el uso de insignias de organizaciones de ayuda. No obstante, los niveles de aceptación de ambos grupos no fueron demasiado altos, aspecto que puede estar relacionado con su participación en los programas de reintegración a la vida civil y que promueven un cambio en sus juicios frente al uso de las armas.

Un segundo hallazgo a subrayar tiene que ver con el cambio en las respuestas de acuerdo y desacuerdo de los participantes cuando se sugería que la práctica militar contribuiría a la rápida victoria, el logro de un objetivo militar considerable o que el daño producido era el efecto secundario de una acción legítima. Este cambio en las condiciones de la respuesta dio lugar a que algunos participantes consideraran su anterior respuesta y se mostraran más flexibles y tolerantes ante algunas prácticas anteriormente rechazadas. Salvo los desmovilizados de autodefensas, bajo las nuevas condiciones los voluntarios aceptaron el asesinato de soldados heridos y la muerte de personalidades políticas si esto contribuía a una rápida victoria. De manera similar, se observaron cambios en algunas respuestas cuando se especificaba que los daños ocasionados por una acción o estrategia militar no eran directos sino secundarios. Una parte considerable de los participantes aprobó asesinatos de civiles utilizando una jerarquía en la que se asigna inmunidad dependiendo del grado de vulnerabilidad de las personas.

Estos hallazgos permiten concluir que las personas no toman decisiones sobre las estrategias militares a partir de una sólo regla de justicia, por ejemplo, que sólo debe atacarse a combatientes activos, tal y como lo dicta el derecho internacional humanitario, sino que transforman las reglas en función de la necesidad militar y a partir de cálculos utilitaristas. Un ejemplo interesante es el caso de algunos desmovilizados de la guerrilla que consideraron que podría usarse minas antipersonales cuando esto permitía alcanzar una rápida victoria.

Referencias

- Bandura, A. (1991). *Social cognitive theory of moral thought and action*. En Kurtines, W. & Gewirtz, S. (Eds.), *Morality, Moral behavior, and Moral Development. Volume 1*. New York, E.E.U.U: L. Erlbaum.
- Bar-Tal, D., Sharvit, K., Halperi, E., & Zafran, A. (2012). Ethos of Conflict: The Concept and Its Measurement. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 18 (1), 40-61.
- Bellamy, A. (2009). *Guerras Justas: de Cicerón a Iraq*. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.
- Blass, T. (1991). Understanding behavior in the Milgram obedience experiment: The role of personality, situations, and their interactions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60(3), 398-413.
- Bobowik, M., Páez, D., Liu, J., Licata, L., Klein, O., & Basabe, N. (2014). Victorious justifications and criticism of defeated: Involvement of nations in world wars, social development, cultural values, social representations of war, and willingness to fight. *International Journal of Intercultural Relations*, 43, 60-73.
- Brooks, J., & Valentino, B. (2011). A War of One's Own: Understanding the Gender Gap in Support for War. *Public Opinion Quarterly*, 75(2), 270-286.
- Caneiro, J., & Vidarte, F. (2002). *Guerra y Filosofía. Concepciones de la guerra a través de la historia del pensamiento*. Valencia, España: Tirant Lo Blanch.
- Clausewitz, K. (1832/1992). *De la Guerra*. Barcelona, España: Labor.
- Cohrs, C., & Mochner, B. (2002). Antiwar Knowledge and Generalized Political Attitudes as Determinants of Attitude Toward the Kosovo War. *Peace and conflict: journal of peace psychology*, 8(2), 139-155.
- Cohrs, C., Moschner, B., Maes, J., & Kielman, S. (2003). Patterns of Justification of The United States' 'War Against Terrorism' in Afghanistan. *Psicología Política*, 27, 105-117.
- Comité Internacional de la Cruz Roja. (1999). *The People on War Report: ICRC worldwide consultation on the rules of war*. Obtenido de Cruz Roja Internacional: <https://shop.icrc.org/the-people-on-war-report-icrc-worldwide-consultation-on-the-rules-of-war.html>
- Covell. (1996). National and Gender Differences in Adolescent's War Attitudes. *International Journal of Behavioral Development*, 19(4), 871-883.
- Crowson, M. (2009). Right-Wing Authoritarianism and Social Dominance Orientation as Mediators of Worldview Beliefs on Attitudes Related to the War on Terror. *Social Psychology*, 40(2), 93-103.
- Dunwoody, P., Plane, D., Trescher, S., & Rice, D. (2014). Authoritarianism, Social Dominance, and Misperceptions of War. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 20(3), 256-266.
- Festinger, L. (1957). *A theory of cognitive dissonance*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Fotion, N. (2007). *War and Ethics: a new war theory*. Londres: Continuum.
- Friese, M., Fishman, S., Beatson, R., Sauerwein, K., & Rip, R. (2009). Whose Fault Is it Anyway? Political Orientation, Attributions of Responsibility, and Support for the War in Iraq. *Social Justice Research*, 22, 280-297.
- Halverscheid, S., & Witte, E. (2008). Justification of War and Terrorism: A Comparative Case Study Analyzing Ethical Positions Based on Prescriptive Attribution Theory. *Social Psychology*, 39(1), 26-36.
- Hegel, G. (1807/2008). *Fenomenología del Espíritu*. México, D.F, México: Fondo de de Cultura Económica.
- Jones, G., Restori, A., Howard, B., Himelfarb, I., & Boluyt, M. (2007). A Psychometric Evaluation of Existing Attitude Measures toward Capital Punishment and War. *North American Journal of Psychology*, 9(2), 475-484.
- Li, C., Li, D., Huang, Z., & Chiu, C. (2015). Peace and War: Rewarding Intergroup Contacts Make Past Intergroup Aggression Unforgivable. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 22(2), 166-166. DOI: [10.1037/pac000014](https://doi.org/10.1037/pac000014)
- Liddle, J., Shackelford, T., & Weekes, V. (2012). Why can't we all just get along? evolutionary perspectives on violence, homicide and war. *Review of general psychology*, 16(1), 24-36.
- Lorenz, K. (1971). *On Aggression*. New York, Estados Unidos: Bantam Sociology.
- MacIntyre, A. (2001). *Tras la virtud*. Barcelona: Crítica.
- Martín Baró, I. (2003). *Poder, Ideología y Violencia* (3 ilustrated ed.). (A. Blanco Abarca, L. De la Corte, Edits., & L. De la Corte, Trad.) Madrid, España: Trotta [Northwestern University].
- Marulanda Hernández, J. C., & Yáñez Canal, J. (2015). Moralidad y justicia en la guerra: reflexiones para un abordaje desde la psicología moral. En J. Yáñez Canal, J. Chaparro Parra, (L. M. Segovia Nieto, & J. Yáñez Canal Ed.), *Justicia guerra y mundo social* (pág. 228). Bogotá D.C.: Corporación Universitaria Minuto de Dios. Obtenido de https://www.researchgate.net/profile/Jaime_Yanez-Canal/publication/280023127_justicia_Guerra_y_mundo_Social/links/55a4007208ae81aec912dfef/justicia-Guerra-y-mundo-Social.pdf
- Milgram, S. (2001). *Behavioral Study in Obedience*. En Ksenych, E. & Liu, D. (Eds) *Conflict, order and Action, Readings ion Sociology*. Toronto, Canada: Canadian Scholars' Press Inc.
- Muñoz, D., & Frésard, J. (2004). *El origen del comportamiento en la guerra: comprender y prevenir las violaciones del DIH*. Obtenido de Comité Internacional de la Cruz Roja : <https://www.icrc.org/spa/resources/documents/publication/p0853.htm>
- Orend, B. (2006). *The Morality of War*. Toronto, Canada: Broadview Press.
- Pinker, S. (2011). *The better angel of our nature: how violence has declined*. Londres, Inglaterra: PenguinBooks.
- Rosas, A. (2007). *El entorno ancestral de las normas de equidad*. En Rosas, A. (Ed) *Filosofía, darwinismo y evolución*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Shaw, M., Quezada, E., & Zárate, M. (2011). Violence With a Conscience: Religiosity and Moral Certainty as Predictors of Support for Violent Warfare. *Psychology of violence*, 1(4), 275-286.
- Sundberg, R. (2014). Violent Values: Exploring the Relationship between Human Values and Violent Attitudes. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 20(1), 68-83.
- Van der Linden, N., Bizumic, B., Stubager, R., & Mellon, S. (2011). Social Representational Correlates of Attitudes Toward Peace and War: A Cross-Cultural Analysis in the United States and Denmark. *Peace and conflict: journal of peace psychology*, 17(3), 217-242.
- Walzer, M. (2001a). *Guerras justas e injustas*. Barcelona, España: Paidós.